

INVESTIGACION URBANA EN EL AREA ANDINA

Fernando Carrión

(Coordinador)

**Godofredo Sandóval / Orlando Sáenz /
Fabio Velásquez / Fernando Carrión /
Abelardo Sánchez León / Jean Paul Deler.**



ciudad 
centro de investigaciones

INVESTIGACION URBANA EN EL AREA ANDINA

Coordinador: Fernando Carrión

Autores: Godofredo Sandóval, Orlando Sáenz, Fasbio Velásquez,
Fernando Carrión, Abelardo Sánchez León y
Jean Paul Deler.

Primera Edición: CIUDAD, 1988

Copyright: CIUDAD, 1988

Colección: TRAVAUX del IFEA, Tomo No. XLIII
Quito, Ecuador.

Portada: María Mercedes Jaramillo

Este libro es el primero que el Instituto Francés de Estudios Andinos, publica en coedición con el Centro de Investigaciones CIUDAD. Corresponde al Tomo No. XLIII de la Colección TRAVAUX del IFEA.

307.76

C 316; Carrión, Fernando. Coordinador, Godofredo Sandóval, Orlando Sáenz, Fasbio Velásquez, Fernando Carrión, Abelardo Sánchez León, Jean Paul Deler.

Investigación urbana en el Area Andina. Quito, CIUDAD-IFEA, 1988, 244 p.

/Investigación urbana/ /Crisis urbana/ /Proceso urbano/ /Area Andina/ /América Latina/.



Los trabajos publicados en este libro son ponencias presentadas al Seminario Internacional: "La investigación urbana en América Latina: caminos recorridos y por recorrer", organizado por el Centro de Investigaciones CIUDAD, la Comisión de Desarrollo urbano de CLACSO y el Grupo de trabajo sobre la urbanización en América Latina. Quito, septiembre 1987.

INDICE

PRESENTACION	7
--------------------	---

I

LA URBANIZACION ANDINA: NOTAS SOBRE EL ESTADO DEL CONOCIMIENTO	11
---	----

1. Introducción	13
2. Desarrollo de la investigación urbana en el Area Andina	18
3. La tematización en las investigación urbana andina	24
4. Paradigmas e investigación urbana en los Andes	29
5. Los portadores de los paradigmas	35
6. ¿La realidad como paradigma?	37
7. La ausencia de utopías como componentes de la crisis urbana	40

II

ESTUDIOS NACIONALES	45
---------------------------	----

1. Introducción	47
2. Investigación urbana en Bolivia <i>Godofredo Sandóval Z.</i>	47
3. La investigación urbana en Colombia <i>Orlando Sáenz / Fabio Velásquez</i>	63
4. La Investigación urbana en el Ecuador <i>Fernando Carrión</i>	85
5. Problemas y estudios urbanos en el Perú <i>Abelardo Sánchez León</i>	113
6. Veinticinco años de Investigación urbana en el IFEA (Años 1960- 1980). <i>Jean Paul Deler</i>	133

III

ANEXOS	147
--------------	-----

1. Introducción	149
2. Bibliografía	150
a. Fichas bibliográficas	150
b. Indices	199
3. Instituciones de investigación	205
4. Investigadores	225

4. LA INVESTIGACION URBANA EN EL ECUADOR⁴⁵

Fernando Carrión M.⁴⁶

4.1 Los inicios de la investigación urbana en el Ecuador

Es relativamente difícil precisar el origen cronológico de un campo o área del conocimiento en un país determinado. Más aún si se tiene en cuenta que la constitución teórica de un campo de conocimiento supera las fronteras nacionales y de que el objeto empírico de estudio es anterior a su constitución teórica. Es decir le precede y es una condición necesaria pero insuficiente. Para el caso que nos interesa, este objeto es "la ciudad", que históricamente existe en el Ecuador, según algunas hipótesis, desde la conquista española (Carrión, F. 1986);⁴⁷ Pero es un pensamiento en el que la ciudad aún no aparece claramente delineada con particularidades propias y que es tratada más bien indirectamente por historiadores, filósofos, novelistas.

Las "visiones" de ciudad que priman son todavía elementales, donde la aplicación de métodos, conceptos y técnicas de carácter "científico" aún no aparecen. La ciudad es concebida "sectorialmente", como escenario de acontecimientos o simplemente como un aderezo a interpretaciones provenientes de otros campos. Es decir, constituida a partir de su presencia indirecta como "variable dependiente". Se pueden remarcar algunos ejemplos ilustrativos como los de Vargas sobre arte, de Andrade sobre política, de

45 Una versión más desarrollada de esta ponencia se encuentra publicada en el libro "El proceso urbano de la ciudad ecuatoriana: balance y antología", publicado bajo los auspicios del ILDIS y CIUDAD. El trabajo forma parte de un proyecto de investigación de mayor envergadura que venimos realizando gracias a los auspicios otorgados por el Consejo Nacional de Universidades y Escuelas Politécnicas (CONUEP) y el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID), en los marcos institucionales de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Central y el Centro de Investigaciones CIUDAD. El Proyecto busca realizar una evaluación de la investigación urbana en el país.

46 Investigador del Centro de Investigaciones CIUDAD. Quito-Ecuador.

47 Las referencias de los textos citados se encuentran reseñadas en la Sección III. sin embargo, un pensamiento relativamente consistente sobre ella recién se inicia cuando el proceso de urbanización se halla constituido (Carrión, F. 1986).

ciertos viajeros sobre lo cotidiano, de literatos sobre la cultura (Icaza) o la violencia (Gallegos Lara), entre otros.

En la década del cuarenta el pensamiento sobre la ciudad ecuatoriana se redefine, gracias a los "precursores" de la "investigación urbana" en el Ecuador, los arquitectos Gatto Sobral y Jones Odriozzola, uruguayos de nacimiento, que vienen con las teorías del urbanismo moderno y del funcionalismo propias de los congresos de arquitectura moderna (CIAM), para realizar estudios tendientes a la formulación de los denominados planes reguladores en algunas ciudades ecuatorianas: Quito, Latacunga, Ibarra, entre otras. De esta manera, más que presentar resultados de investigaciones urbanas propiamente dichas, lo que se prefigura es una imagen deseada de ciudad; aunque ésta, desgraciadamente, tenga más que ver con los modelos ideales-espacialistas traídos del exterior que con la realidad urbana existente en el país.

El aporte fundamental al pensamiento sobre la ciudad puede resumirse, al menos, en los dos siguientes puntos: en términos de que es un intento por tratar a la ciudad como preocupación independiente de otras y de que la ciudad es vista como algo deseable y construible hacia el futuro mediante la planificación. Es decir, hay una definición dinámica de la misma,⁴⁸ en la cual la voluntad política puede jugar un rol definitorio. Lo urbano asume la condición de problemática local con ámbito general, pero aún no adquiere dimensiones nacionales. La visión de ciudad definida por los precursores es apropiada por la sociedad local a través de su gobierno municipal, que se encuentra en proceso de urbanizarse.

Desgraciadamente este primer acercamiento no tuvo continuidad, entre otras cosas, porque las ciencias sociales se enfrascaron en trabajos ensayísticos de tipo "global", que en su momento fueron muy importantes, pero que impedían tratar algunos de sus campos (v.gr. lo urbano) como o desde la totalidad y porque esta tradición "espacialista" se vio truncada por sus propias limitaciones: visión idílica de lo urbano, en la medida en que el espacio era, per se, la explicación de la ciudad y por tanto no captaba las fuerzas so-

48 Que sea dinámica su visión de ciudad no significa, bajo ningún concepto, que se use una concepción histórica. El futuro que encierra la posibilidad de transformación de la "situación actual" es muy importante.

ciales capaces de encarnar su interés particular en uno más amplio. De alguna manera se vivía la antítesis del proceso seguido por las Ciencias Sociales. Pero también porque la sociedad y el Estado nacional aún no lograban trascender más allá de sus ámbitos locales.

Esta concepción nuevamente renace en los años setentas pero, a diferencia de la anterior, como parte de una iniciativa global del Estado por controlar la vida social urbana. Esta vez no es una proposición surgida desde lo local, sino que denota el interés por constituir la en problemática con ámbito nacional, desde lo nacional. Pero no sólo ello, sino que también lo hace de una manera que reemplaza el sentido de transformación o de futuro por el de apuntalamiento a las tendencias generales del proceso urbano, y lo hace a través de una visión de la realidad totalmente fragmentada que no permite ver a la ciudad como unidad. El discurso será mucho más tecnocrático, con lo cual la "visión humana" que transmitieron los "precursores" desaparece por completo en el conjunto de cifras, fórmulas y apartados.

En general son estudios aislados, realizados por "investigadores" sin rigor teórico, que delatan la inexistencia de una visión de lo urbano como totalidad. Sin embargo, esto no debe llevarnos a sostener criterios peyorativos o, incluso, a reducirles a una función de antecedentes del momento fundacional. Son documentos de gran valor histórico y, por lo tanto, también, académico.

Este proceso por construir un pensamiento sobre la ciudad, esquemática y sucintamente descrito, entra en una fase de definición cuando la problemática urbana es vista como objeto de interés con características propias y ya existe un grupo de "especialistas" que lo tratan con relativo rigor teórico-metodológico. De esta manera, la investigación urbana en el Ecuador tiene una vigencia reciente que, incluso, no llega a un lustro de edad. Su constitución puede encontrarse desde fines de la década del setenta y principios del ochenta. Con este corte temporal buscamos remarcar el momento "fundacional del campo", como hemos llegado a denominar al período.

Lo conceptualizamos como reciente en relación a los siguientes aspectos: en primer lugar, comparativamente a otros campos como, por ejemplo, la investigación sobre la cuestión agraria que, según Pachano (1985), tiene desarrollos significativos desde la década del sesenta; o la investigación sobre sociología política des-

de 1960 (Cueva, 1975). En segundo lugar, comparándola a nivel general latinoamericano, donde la investigación urbana se remonta, según Hardoy (1987), a los inicios de la década del sesenta. Pero también, en términos de que la existencia de lo urbano como problemática social con interés nacional es reconocida desde principios de los años setenta. Su legitimidad es anterior a su constitución como campo de investigación académica.⁴⁹

El período "fundacional" de los estudios sociales urbanos encuentra su explicación en la confluencia de tres situaciones: el creciente proceso de urbanización que vive el país, al grado de que lo urbano se convierte en problemática de interés nacional; el nivel de evolución alcanzado por las Ciencias Sociales en el Ecuador (sea desde su perspectiva teórico-general y/o desde las temáticas propias de lo urbano); y la formación de los sujetos sociales especializados en el campo urbano capaces de producirla y consumirla.

4.2 La constitución de lo urbano como problemática.

En los albores de la década de los ochenta tenemos un país que, como resultado de la modernización capitalista que se acelera con la producción y exportación petrolera, se encuentra en un proceso de consolidación de las tendencias generales de urbanización de la economía, la política, la ideología y consecuentemente, de la población.⁵⁰ Este proceso de cambio se caracteriza por su alta dinámica y la existencia de múltiples conflictos y problemas deducidos, de alguna manera, del tipo de desarrollo capitalista, desigual y combinado, que se profundiza en el conjunto de la sociedad nacional.

Este agudo proceso de urbanización, concentrador y excluyente, tiende a desarticular la red urbana nacional con el ilimitado crecimiento de las ciudades primadas por sobre el resto de ciudades,

49 "...en la última década el Ecuador se ha convertido en un país en el cual las ciudades son ya el habitat predominante de la lucha política. Y también el lugar principal del juego político en aquella institucionalidad democrático-liberal que nos rige. En cierta forma, entonces, el ojo visor de las ciencias sociales muy poco nos ha preparado para ello." (Quintero, 1985).

50 La población urbana tiene un crecimiento sin precedentes que va del 28% en 1950, 36% en 1962 y 41% en 1974, a 49.6% en 1982. Ello significa que, en la actualidad, y manteniendo el ritmo de crecimiento que se observa, existe un predominio de la población urbana sobre la rural.

pueblos, caseríos y el sector agrario; a incrementar los desequilibrios y desigualdades a todo nivel; a evidenciar el crecimiento diferencial de la tradicional separación entre el comportamiento demográfico (por migraciones y vegetativo) y la dinámica de la economía urbana; a reducir la acción estatal y, más bien, a acompañar la reproducción de sus características más generales; a incrementar las formas de segregación urbana, etc. No es casual, por tanto, que al interior de las ciudades se manifiesten, con una fuerza cada vez mayor, los problemas urbanos; así tenemos, por ejemplo, la ausencia de políticas urbanas, el alto déficit fiscal municipal, la insuficiencia de equipamientos y servicios colectivos, el incremento galopante del costo de vida, el desempleo, el déficit de vivienda, la obsolescencia de la organización territorial.

La generalización de la problemática urbana de lo local a lo nacional, es posible gracias a la profundización y a las características que asume el proceso de urbanización en nuestro país. Un proceso que se difunde por el conjunto del territorio nacional y que adquiere características críticas que le convierten en un problema que vive la mayoría de la población ecuatoriana y que se convierte en el lugar y eje del nuevo modelo de acumulación.

El Estado no ha estado ausente de este proceso; por el contrario, no sólo lo ha acompañado, también lo ha profundizado. La planificación urbana es una expresión estatal de búsqueda de control a un proceso que a todas luces se ha desbordado, con lo cual se requiere reconstituir una legitimidad en peligro. De esta manera, asume la condición de problemática con caracteres nacionales. La problemática urbana empieza a definirse desde la sociedad civil y termina legitimada por el Estado.

Para las Ciencias Sociales la constitución de lo urbano en problemática social de interés nacional es una condición importante que requiere un paso adicional: que se convierta en objeto de investigación.

4.3 El desarrollo de las Ciencias Sociales

Como contrapartida a la constitución de lo urbano en problemática, paralela y articulada, en los albores de la década de los años ochenta nos encontramos en el país con unas Ciencias Sociales consolidadas que han alcanzado significativos grados de especialización, institucionalización y profesionalización.

La especialización creciente que se observa en las Ciencias Sociales ecuatorianas (una de las cuales obviamente es su rama urbana), es el resultado de un desarrollo de nuevas categorías, conceptos e instrumentos metodológicos que van dando lugar a la presencia de nuevos campos y líneas de investigación. Es una etapa que supera las visiones "totalizadoras" de la realidad, que en su momento -justo es decirlo- fueron necesarias para dar sentido de globalidad, justamente, al proceso inmediato de especialización descrito.

En relación al tema urbano que nos interesa, se encuentra, por ejemplo, el territorio como concepto social, que es el que permite dar mayor propiedad a lo regional, a lo urbano, a la urbanización y también emprender con nuevos enfoques viejas temáticas como la reproducción de la fuerza de trabajo, las migraciones de población, los movimientos sociales.

Las Ciencias Sociales no podían escaparse a la necesaria tarea de entender y aportar al conocimiento de esta problemática en ascenso y enteramente nueva. La investigación urbana, una de las ramas más recientes de las Ciencias Sociales en el país, así como proviene del desarrollo del conjunto del pensamiento social, también ha generado impactos y apoyos altamente importantes al conocimiento general, desde su particularidad. Allí, por ejemplo, en la comprensión de la problemática del Estado con los estudios sobre los municipios; de los movimientos sociales con las investigaciones sobre organización barrial; de la reproducción de la fuerza de trabajo con los estudios sobre las estrategias de vida y la segregación residencial, entre otros.

Estamos ante la presencia de un desarrollo de las Ciencias Sociales que empieza a tratar lo urbano, la ciudad, como variables autónomas, como campos independientes de investigación. Proceso que se verifica bajo dos vías complementarias de aproximación: desde la generalidad propia de las teorías de las Ciencias Sociales y desde la realidad empírica desagregada en particularidades que, conjuntamente, han ido conformando primero temas y luego, ya en relación con la teoría general, un campo de estudio específico. Es decir, un proceso proveniente de aproximaciones sucesivas que tiene en la tematización, propia del "desarrollo de los acontecimientos", y en la teoría general sus dos extremos iniciales.

La institucionalización de las ciencias sociales ha sido un factor importante en el nacimiento de la investigación urbana. En ello han jugado un rol fundamental el nacimiento de algunos centros autónomos de investigación, el apareamiento de una nueva generación de investigadores formados en la conflictividad urbana inmediata, la constitución de nuevos espacios de difusión, debate y formación.

4.4 La formación de los agentes de la investigación urbana

Los agentes de la investigación urbana han seguido un proceso de formación pausado pero sostenido, acorde al desarrollo de las ciencias sociales en esta rama. Entre ellos se puede señalar a las instituciones productoras de conocimientos (privadas, autónomas, universitarias, estatales e internacionales) y a los individuos directamente involucrados en la investigación.

No se puede desconocer que el proceso de formación de investigadores en la rama urbana se inicia principalmente en nuestras facultades de arquitectura,⁵¹ desde principios de la década de los setenta.⁵² A ello se suman: el programa de post grado impulsado por FLACSO, con sus maestrías (la primera entre 1979 y 1981 y la segunda entre 1981-1983); el IECE, con su permanente auspicio para la capacitación en el exterior; y los cursos, talleres y seminarios de diversa índole realizados en las universidades y centros de investigación. La capacitación se inscribe en el "marco de una especialidad (instrumentos, temas, problemas específicos) y con una sistematicidad (carreras universitarias, creación de lenguajes y jergas, etc)" (Cfr. Verdesoto, 1985) que, finalmente, alimenta al fortalecimiento de centros de investigación, canales de difusión y espacios regulares de discusión.

51 El hecho de que se origine en las facultades de arquitectura y sea impulsado por arquitectos introduce algunas complicaciones y también algunas virtudes. Entre ellas, por ejemplo, la necesidad de desbloquear una forma de pensamiento estructurada a partir de la categoría espacial -como propuesta (diseño)- que, finalmente, se expresa mediante formas gráficas propias de la geometría euclidiana y que, por extensión y por diferencia de escala, puede igualmente proponer-analizar un edificio, una ciudad, una región y un país.

52 Este período será eufemísticamente estigmatizado con el calificativo de "sociologización de la arquitectura" que, en realidad, buscaba desprestigiar una alternativa social diferente de la profesión, frente a otra de tipo empresarial, hoy dominante, como salida a la crisis del ejercicio liberal y sus relaciones sociales.

Este conjunto de actividades han permitido generar una oferta de especialistas relativamente significativa aunque, por desgracia, se ha mostrado insuficiente. Sin embargo, ha sido suficiente para generar efectos positivos y desarrollar una demanda y efectos importantes a otros niveles, hasta entonces desconocidos. No es casual que, a partir de este momento, entre otras cosas, se presencie:

a) Un fortalecimiento de los centros de investigación especializados en la temática urbano-regional y de aquellos en los que se nota una mayor preocupación por este campo.⁵³ Con ello se evidencia un mayor nivel de institucionalización de la investigación y, por tanto de superación de aquella concepción positivista que plantea el desarrollo del conocimiento sobre la base de la sumatoria de experiencias aisladas.

b) Un incremento de las publicaciones especializadas en temas urbanos como, por ejemplo las que edita el Centro de Investigaciones CIUDAD; pero también se conserva un reconocimiento explícito a la investigación urbana por parte de publicaciones nacionales⁵⁴ y extranjeras.⁵⁵ (Argentina), Foro (Colombia), entre otras.

53 Se puede señalar al Centro de Investigaciones CIUDAD en Quito, al CERG (Centro de Estudios Regionales) en Guayaquil, al Instituto de Investigaciones Científico Tecnológicas (IICI) de Cuenca, entre los primeros, y al Centro Andino de Acción Popular (CAAP), Centro de Estudios y Planificación Económico Social (CEPLAES), Centro Ecuatoriano de Investigación Geográfica (CEDIG), Instituto de Investigaciones Sociales (IDIS), Centro de Promoción y Empleo para el Sector Informal Urbano (CEPESIU), entre los segundos.

54 Allí por ejemplo, los números monográficos de las revistas Ciencias Sociales (Vol. IV, 13, 1981), Ecuador Debate (Nos. 7 y 10 de 1985), CEDIG, Documentos de investigación (No. 5, 1984), así como el aporte de artículos en las revistas: Cultura (Banco Central del Ecuador), CEPELGE (Centro Panamericano de Geografía e Historia), Economía y Desarrollo (Instituto de Investigaciones Económicas, PUCE), Trama, Revista de Arquitectura, etc.

55 La investigación urbana nacional ha tenido reconocimiento internacional a través de publicaciones impulsadas por organismos internacionales como la Sociedad Interamericana de Planificación (SIAP), el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), el Programa Latinoamericano de Población (PROLAP), así como por publicaciones de otros países, entre las cuales se puede mencionar las revistas Espacios y Debates (Brasil), Ciencias Sociales (México), Medio ambiente y urbanización

nacionales⁵⁴ y extranjeras.⁵⁵ (Argentina), Foro (Colombia), entre otras.

e) Un impulso a los espacios de discusión y de debates permanentes, entre los cuales se puede mencionar las Jornadas Culturales CIUDAD Y SOCIEDAD que anualmente realiza CIUDAD, las Bienales de Ar54pula el Colegio de Arquitectos del Ecuador (CAE), los Simposios de Desarrollo Urbano organizados por el IICT en Cuenca y la Universidad Católica de Guayaquil y los innumerables seminarios internacionales que desde 1980 se vienen realizando.⁵⁶

d) Un mayor reciclaje del conocimiento adquirido hacia la capacitación profesional, la generación de opinión pública y el desarrollo de soluciones alternativas y contestatarias a los problemas existentes.

Tratando de calificar ya no el origen de la investigación urbana, sino más bien el estado en que se encuentra en la actualidad, se podría decir que su situación es de tránsito hacia la conformación de un marco teórico (no una teoría) que defina el campo de investigación que le sea propio. En gran parte, esta situación explica el hecho de que algunas investigaciones aparezcan como carentes de coherencia teórico-metodológica y poco rigurosas en el desarrollo de sus exposiciones; lo cual no resta méritos a la gran percepción y creatividad con que se suplen las deficiencias anotadas. Es que

54 Allí por ejemplo, los números monográficos de las revistas Ciencias Sociales (Vol. IV, 13, 1981), Ecuador Debate (Nos. 7 y 10 de 1985), CEDIG, Documentos de investigación (No. 5, 1984), así como el aporte de artículos en las revistas: Cultura (Banco Central del Ecuador), CEPELGE (Centro Panamericano de Geografía e Historia), Economía y Desarrollo (Instituto de Investigaciones Económicas, PUCE), Trama, Revista de Arquitectura, etc.

55 La investigación urbana nacional ha tenido reconocimiento internacional a través de publicaciones impulsadas por organismos internacionales como la Sociedad Interamericana de Planificación (SIAP), el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), el Programa Latinoamericano de Población (PROLAP), así como por publicaciones de otros países, entre las cuales se puede mencionar las revistas Espacios y Debates (Brasil), Ciencias Sociales (México), Medio ambiente y urbanización

56 Durante este último quinquenio, se han realizado no menos de tres eventos internacionales al año como promedio.

su manifestación relativamente reciente, la magnitud de la problemática, definida por algunos autores como de crisis urbana (Carrión F. 1984b), y la necesidad de intervenir inmediatamente sobre ella, hacen de la investigación urbana un área de estudio quizá más visiblemente ligada a la solución de los problemas que otras disciplinas. Allí también otra explicación del por qué, aparentemente, se han privilegiado las alternativas por sobre el producto académico. Es decir, que la dinámica de la urbanización nacional es tan acelerada que deja poco tiempo para detenerse a reflexionar sobre sus consistencias teóricas, so pena de ser desbordados por los acontecimientos.

Sin embargo, de un tiempo a esta parte se ha iniciado un proceso de reflexión y discusión teórica que empieza a dar sus frutos positivos. Uno de ellos, a no dudarlo, se refiere a la necesidad de construir un marco teórico que defina los límites en los cuales se constituye lo urbano como un campo autónomo de análisis.

La constitución de lo urbano, como objeto teórico de investigación, pasa necesariamente por la de construcción de un marco teórico apropiado que, partiendo de la teoría y de los temas surgidos de la realidad empírica, sea capaz de delimitar su objeto de estudio. Es por ello que expositivamente seguimos la misma lógica: presentar las vertientes teóricas fundamentales y luego, reconstruir el proceso de definición temática.

4.5 Las vertientes teóricas dominantes.⁵⁷

A pesar de lo forzado que es realizar una clasificación teórico-metodológica de los trabajos de investigación urbana, creemos que en este momento es de suma importancia y utilidad intentar, con todos los riesgos que implican ejercicios como éste, un señalamiento de "fronteras". De esta manera se podrá obtener mayor consis-

57 Al pie de página figurarán, a manera de referencias bibliográficas, los autores que encarnan de mejor manera cada una de las concepciones. Ello lo hacemos con el fin de que se pueda recurrir, en caso de que el lector así lo estime, a sus fuentes primarias. Los textos citados entre paréntesis corresponden a los estudios nacionales y sus fichas bibliográficas se presentan en la sección III.

tencia en las investigaciones y ordenar una discusión que a todas luces se hace cada vez más necesaria. A pesar de la aparente falta de coherencia conceptual, es factible distinguir tres grandes bloques que, de alguna manera, responden a las siguientes vertientes teóricas: el estructural-funcionalista; la teoría de la dependencia; y otra en proceso de construcción que, por lo pronto, la calificamos como "eclectica".

4.5.1 El estructural-funcionalismo.⁵⁸ encarnado en la teoría de la modernización,⁵⁹ tiene, a la hora de acercarse al problema urbano dos caminos complementarios: el primero, referido al proceso de urbanización, resuelto por la vía de las dicotomías-continuos, rural-urbano, tradicional-moderno, industria-agricultura, etc.;⁶⁰ y el segundo, respecto del proceso urbano, a través de las formulaciones contenidas en la ecología urbana⁶¹ y la marginalidad social.⁶²

58 Parson, Talcott, *Ensayos de Sociología*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1967.

59 Germani, Ginó, *Sociología de la Modernización*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1969.

60 Dorselaer y Gregory, *La urbanización en América Latina*, Ed. Feres, Friburgo, 1962.

61 La ecología urbana, desarrollada principalmente en Chicago en la década de los veinte, puede ser considerada, según Remy y Voye (1976), como la creadora de la Sociología Urbana. En última instancia, se define a través de tres órdenes, a saber: el ecológico (connotación espacialista para la construcción empírica de zonificaciones, segregaciones, etc.), el natural (formación espontánea -por oposición a regulación social, a planificación- de "áreas naturales" que clasifican funciones y poblaciones) y el moral (constitución de un orden cultural proveniente del encuentro de una sociedad mecánica-rural con una orgánica-urbana), mutuamente interconectadas. Este modelo clásico ha tenido algunas transformaciones en su aplicación reciente en el país, pero en todo caso no se modifica en su esencia. Cfr. Park, Robert., et. al., *The city*, Ed. University of Chicago, Chicago, 1925.

62 La teoría de la marginalidad nace en las ciudades latinoamericanas para explicar el problema urbano surgido a partir de la postguerra cuando se agudiza el proceso de urbanización en América Latina. En primer lugar, serán los barrios populares, situados en los márgenes (acepción ecológica) los que sean considerados marginales y lo serán, principalmente, por provenir de la ruptura de la propiedad privada, mediante las invasiones, y de núcleos de formación reciente (migrantes) con características "subnormales". Como empíricamente el problema más visible era la vivienda, poco a poco esta variable se fue convirtiendo en el factor explicativo de la marginalidad y de la ciudad. Posteriormente, y

Esta gran corriente tiene su expresión principal en los documentos oficiales. Así, por ejemplo, las propuestas de planificación urbana, sobre todo de carácter municipal,⁶³ se caracterizan por intentar resolver ciertas patologías sociales (déficits de servicios, equipamientos, etc.), previamente conocidas y sólo cuantificadas por el diagnóstico en el marco de una funcionalización deseada que ajusta la modelística espacial a la distribución de la población y a las funciones urbanas principales, a los usos del suelo, a la segregación residencial, a los medios de consumo colectivo, etc.

No se puede desconocer, en descargo, que tradicionalmente han sido los estudios que más información han producido, lo cual es, obviamente, un arma de doble filo. Primero, porque toda información es portadora de una concepción teórica que le da fundamento, y si no se la tiene en cuenta, se pueden realizar interpretaciones erróneas. Y segundo, porque, en realidad, son los que circulan "oficialmente" y por lo tanto no son "criticables".

Pero no sólo en los "planes-libro" se cuele este paradigma. También existe una profusa cantidad de trabajos realizados, complementariamente unos e independientemente otros. Allí, por ejemplo, aquellos que analizan a los "barrios periféricos" de Quito (I. Municipio de Quito, 1983), o los equipamientos y servicios (U. Católica, 1982). Así mismo, dentro del discurso oficial, existe otra variante más bien justificativa que propositiva, aunque de hecho se encuentra también como base de los planteamientos de política. Es aquella que tiene que ver con formulaciones de tipo neo-malthusiano que en nada se alejan de las concepciones generales estructural-funcionalistas. Este tipo de acepción se puede encontrar con

.../...

por añadidura, se desarrolló la situación marginal con nuevos elementos (empleo, participación, déficit, etc.) hasta convertirse en una definición empírico descriptiva que sintetizaba la suma o las partes de un conjunto de características que, en última instancia, descifraban la pobreza de un alto porcentaje de la población. En suma, la marginalidad es un fenómeno social inscrito en la relación de varios elementos y en el conjunto de la sociedad que define los grados de integración que cada uno de ellos tiene. Cfr. DESAL, *La marginalidad en América Latina*, Santiago, 1967; también se puede revisar textos críticos como los de Quijano, Nun, Kowarick, etc.

63 Siguiendo a Ledrut (1968), entendemos la planificación urbana a partir de su objetivo político, esto es, como "un medio de control social del orden urbano".

suma facilidad en las declaraciones oficiales de los personeros municipales o en los editoriales de los principales diarios del país. En última instancia, lo que a esta vertiente le interesa mostrar es que el crecimiento de la población urbana -vegetativa y principalmente migratoria (explosión demográfica)- es la causa de los problemas urbanos (déficit de servicios, vivienda, empleo, etc.) y de un proceso regresivo de "ruralización de las urbes" o de "ciudades de campesinos" que lleva a reflexiones tales como "todo tiempo pasado fue mejor" o, lo que es su versión más actualizada, "la ciudad que nos espera en el futuro".

El estructural-funcionalismo tiene también una versión académica muy importante que se expresa, al menos, a través de las siguientes líneas y temáticas interpretativas: "antropología urbana", se pueden encontrar desarrollos interesantes en las escuelas de servicio social y antropología, así como en las investigaciones de Naranjo (1980), Villavicencio, Gladys (1973) y Burgos (1968). De "geografía urbana", se pueden mencionar temas como los de "central business district" (Ryder, 1984), o de organización urbana (Gómez, 1982). Los mayores desarrollos se encuentran en los trabajos emprendidos en los marcos institucionales del CEDIG, CEPEIGE e IGM. De "sociología urbana", se encuentran los temas que han dominado el contexto; primeramente, la de los barrios, principalmente periféricos o suburbanos (Moser, 1981; Ulloa, 1981; I. Municipio de Quito 1983); luego de la población marginal (Del Campo, 1973); y, finalmente, la del empleo (CEPESIU, 1983).

4.5.2 La teoría de la dependencia, surge en América Latina como parte de la discusión ideológica respecto al empirismo, y también como alternativa y en contestación a las versiones estructural-funcionalistas que reducían el problema de los países periféricos al continuo desarrollo-subdesarrollo. Este paradigma tiene, cuando aborda el problema urbano, la misma diferenciación que realiza el estructural-funcionalismo -pero de distinto contenido- en términos del proceso de urbanización y el proceso urbano. Respecto al primero: "la tesis central del enfoque sostiene que la urbanización en Latinoamérica es un fenómeno dependiente" (Quijano, 1973, 29); la definición del segundo se sustenta en que lo urbano se conceptualiza "en términos de la reproducción de la fuerza de trabajo y la ciudad en términos de unidad de este proceso de

reproducción". (Castells, 1980, 482).⁶⁴ Y también se sustenta en la denominada teoría del reflejo para captar la relación entre lo social y lo espacial.⁶⁵

Esta vertiente teórica ha tenido mayor impacto en lo que se refiere al proceso urbano ecuatoriano. Sin embargo, en relación al proceso de urbanización ecuatoriano no se pueden desconocer trabajos como los de Del Campo (1978) Egas (1974) y Villavicencio (1982), que expresan fundamentalmente una toma de posiciones importantes para el momento en que fueron realizados. En lo urbano se pueden mencionar los trabajos de Narváez (1976) sobre el proceso de metropolización, el de Ulloa y Naranjo (1975) referido a la renovación urbana, el de Herdoíza (1977) sobre el Centro Histórico.

Las dos vertientes teóricas (estructural-funcionalista y dependientista) muy poco produjeron en nuestro país en términos académicos aceptables. Esta evidencia se explica, en parte, por la simultaneidad que presenta la constitución de lo urbano como campo importante de análisis con la profesionalización e institucionalización de las Ciencias Sociales en el Ecuador; o, lo que es lo mismo, lo urbano aparece como una de las preocupaciones importantes recién a fines de la década de los setenta cuando su evidencia es palpable y las Ciencias Sociales así lo reconocen. Es decir, cuando gran parte de la crítica a estas vertientes se había consolidado y ya empezaban a notarse importantes avances y aportes en otras direcciones. Sin embargo de ello, justo es reconocer la diferencia de fondo que existe entre la teoría de la dependencia por ser

64 Si bien el desarrollo teórico realizado por Castells y sus seguidores no es particular para los países periféricos, lo hemos incorporado dentro de esta vertiente por dos motivos centrales: el uno, porque proviene de la misma matriz teórica, y el otro, porque en América Latina han tenido su desarrollo simultáneamente, como si fueran lo mismo; Castells, Manuel, *La Cuestión Urbana*, Ed. Siglo XXI, 1980

65 Castells señala que el proceso que estructura el espacio es el que concierne a la reproducción simple y ampliada de la fuerza de trabajo. Las unidades urbanas serían al proceso de reproducción lo que las empresas son al proceso de producción. Las ciudades son unidades de organización del consumo. Los medios de consumo son producidos por el Estado, por lo tanto son de carácter colectivo. La tendencia permanente que muestra el capitalismo para que tal situación pueda darse genera la crisis urbana y los llamados movimientos sociales urbanos.

contestataria, alternativa y más reciente, respecto de la concepción estructural-funcionalista. En torno de la teoría de la dependencia aún se sigue produciendo un volumen de trabajos muy significativo, sobre todo al interior de las universidades; pero que, justo es señalarlo también, dada su dudosa calidad y los malos mecanismos de difusión, han quedado relegados al olvido.⁶⁶

4.5.3 Finalmente, existe una **tercera concepción** en construcción, que, por lo pronto denominamos "eclectica".⁶⁷ La crisis de los paradigmas teóricos y, consecuentemente, de las aproximaciones a los problemas urbanos, plantean como tónica general la revisión crítica del conjunto de las formulaciones existentes. Es un momento de mucha riqueza, porque nos demuestra que la teoría se encuentra inacabada, en movimiento; pero también crucial ya que la construcción de un sistema conceptual transita necesariamente por la "importación" crítica de categorías provenientes de distintos marcos teóricos, lo cual encierra el peligro de caer en concepciones poco rigurosas y sin coherencia. Pero también implica una confrontación y debate donde, a no dudarlo, se irán construyendo las maneras de acercamiento y definición interdisciplinarias y colectivas al campo de análisis.⁶⁸

Es una concepción que empieza a tomar cuerpo en el conjunto

66 Esta evidencia nos lleva a pensar en la necesidad de conocer lo que se ha producido en instituciones como universidades, organismos estatales, centros de investigación, etc. Es decir, la necesidad de realizar una "investigación de la investigación" que vaya hacia el rescate de estudios inéditos y hacia una profundidad mayor que la presente antología. Ello no sólo en términos de "saber qué se ha hecho", sino también como mecanismo de recuperación de información y de eventuales aportes al conocimiento.

67 Por lo pronto la definimos como "eclectica", en la medida en que la posibilidad de síntesis es múltiple. En realidad no es la mejor definición, por la carga valorativa peyorativa de que es portadora. Sin embargo, se debe señalar que se inscribe en las corrientes marxistas de pensamiento que no ven a su matriz conceptual como algo acabado, dogmático y sectario.

68 Los mayores desarrollos pueden captarse a través de trabajos como los de Kowarick (1984) en que se propone el concepto de "expoliación urbana"; de Rodríguez (1986) que plantea la utopía de la "ciudad democrática"; de Hardoy, que fundamenta la necesidad de "repensar la ciudad latinoamericana"; de Calderón (1984), que incorpora el problema "étnico", entre otros.

de América Latina y que parte de la situación objetiva de una problemática urbana que tiende a politizarse continuamente como consecuencia de la "crisis urbana". De allí la importancia que se asignan a campos tales como el poder local, los municipios, los movimientos barriales, etc., y la emergencia de nuevos temas con alto contenido cuestionador, como la ecología, las mujeres, los niños, la calidad de vida.

Sus postulados no pueden ser definidos por un solo pensador que finalmente los sintetice, así como tampoco pueden caracterizarse por una sola forma de aproximarse a la realidad: tienen la combinación de diversas formas, entre las cuales vale la pena destacar la confluencia de la investigación académica clásica con la investigación-acción-participativa que va tomando cada vez más importancia y cuerpo en el quehacer indagativo. Sin duda, es esta última la que va adquiriendo cada vez más fuerza y énfasis; lo cual, de alguna manera, integra al investigador en forma más directa a la problemática y tiende a romper la tradicional separación entre el investigador y el objeto de la investigación (García, 1985; CEPLAES, 1984; Rivadeneira y Pérez, 1987). Por supuesto, ello depende también del objeto de investigación y de la posibilidad que se tenga para desarrollar ese método.

4.6 Los grandes temas abordados

Por el estado en que se encuentra la investigación urbana en el país, es importante analizar lo urbano desde otra entrada diferente a la de las teorías. Es por ello que hemos preferido señalar también las nuevas líneas teóricas por las cuales transitan los grandes temas que aborda y sus procesos de constitución.

4.6.1 Proceso de urbanización

Partimos con este tema porque ha sido uno de los más antiguos y el que primeras inquietudes generó. Ello es explicable hasta cierto punto, porque, con sentido previsor, se empezaba a conocer lo que podría pasar con las ciudades sometidas a un crecimiento desigual, concentrador y excluyente; pero también por ser una de las características más relevantes de la historia reciente del Ecuador. Las condiciones peculiares, la pertinencia y la relevancia le convierten en uno de los temas obligados del debate y la investigación sobre el Ecuador actual. Sin embargo, como contrapartida, nos encontramos con el hecho de que el conjunto de los estudios realiza-

dos no disimulan la realidad de que es un tema poco conocido. Es así que escasamente se sabe sobre su origen, naturaleza, causas y dinámica; en cambio, se conoce mejor su expresión fenoménica final: la concentración y sus secuelas bicefálicas, presentadas como los rasgos más visibles del proceso de urbanización y casi siempre bajo una posición anti urbana.⁶⁹

Por lo menos dos factores podrían explicar dicha situación: por un lado, el fenómeno presenta características recientes, sumamente complejas y con alta dinámica y, por otro, la interpretación lograda hasta ahora por las Ciencias Sociales y en particular por el pensamiento sobre el tema, revelan la inexistencia de un sistema conceptual que logre explicarlo con propiedad.

La mayoría de los estudios sobre el proceso de urbanización en el Ecuador tienen como rasgo dominante el énfasis en la concepción ecológico-demográfica.⁷⁰ Sin duda es la corriente más difundida y, seguramente, la que mayores logros ha conseguido; lo cual no significa desconocer una de sus más grandes limitaciones: abordar principalmente los rasgos más visibles de la urbanización que, generalmente, han conducido a formulaciones descriptivas y poco interpretativas del fenómeno. Tiene dos extremos claros: el uno prácticamente se agota en el análisis de estas variables (Carrón, 1986), mientras que el otro intenta con distintos resultados, una explicación, más general y de tipo estructural (Larrea, 1986 y Riz, 1986). En los dos casos, la discusión central transita por los rasgos cuantitativos de la urbanización nacional que, com-

69 Generalmente se asocia urbanización a concentración y esta última es analizada bajo preceptos morales (buena o mala), estáticos y ahistóricos que en nada aportan al conocimiento de la problemática.

70 Para la concepción ecológica-demográfica clásica (T.H. Eldrige 1956), el proceso de urbanización es definido en los siguientes términos: "Como un proceso de concentración de la población a través de la multiplicación de los puntos de contracción y el incremento en el tamaño de la concentración individual". Es decir, la concentración de la población según un límite de densidad y tamaño. Este planteamiento general ha sido desarrollado con otros componentes como el criterio administrativo (que es el que sirve de base para los censos nacionales) o el denominado de "base económica", que surge de la formulación de un índice extraído de la relación que se establece entre la actividad de la población (PEA) según los distintos sectores de la economía con ciertas escalas territoriales.

parativamente a los patrones y tendencias generales de tipo "rank size correlation" (redes, sistemas, tramas urbanas, primacías, etc.) desarrolladas en los países centrales o latinoamericanos, conducen, por lo general, a planteamientos antiurbanos asociados al señalamiento de patologías, distorsiones, anomalías.

También se deben mencionar a las corrientes de interpretación estructural-funcionalista, versión de la teoría de la modernización, (Hurtado)⁷¹ y dependentistas (Del Campo),⁷², aunque muy poco aporte hayan realizado en el país; sin embargo son importantes en términos cualitativos ya que nos revelan el estado en que se encontraba la investigación en ese momento: la urbanización es tratada tangencialmente como parte de otras preocupaciones "mayores". Pero también porque es un intento por estructurar conceptualmente a la urbanización como objeto autónomo de análisis, cosa que posteriormente se logrará al recuperar la noción de "proceso" en la interpretación de la urbanización (Carrión, 1986; Deler, 1987).

4.6.2 Historia urbana

El tema ha merecido la atención de estudiosos que la han enfocado bajo dos grandes perspectivas: la primera, en la que lo urbano se presenta simplemente como un escenario, como un lugar donde se expresan parcialmente aspectos colaterales tales como el arte y la arquitectura (Vargas, 1944; Nurnberg, 1982); las gestas li-

71 En términos generales esta concepción combina la definición ecológico-demográfica y la sociológica o culturalista, entendiendo al proceso de urbanización como "el pasaje o mutación de un estilo de vida rural a un estilo de vida urbano" que puede "verificarse de dos maneras o dos etapas: i) en el crecimiento de las ciudades existentes y la creación de nuevas ciudades, ii) la extensión del estilo de vida urbana sobre las áreas rurales que las circundan" (Dorselar y Gregory 1962).

72 Según la definición de Quijano, que es la más cercana a Del Campo, la urbanización "consiste en la expansión y modificación de los sectores urbanos ya existentes en la sociedad, como cuya consecuencia tienden a alterarse las relaciones urbano-rurales dentro de ellas, condicionando y estimulando cambios correspondientes en los propios sectores rurales. Estas tendencias no se producen solamente en el orden ecológico-demográfico, sino en cada uno de los varios órdenes institucionales en que puede ser analizada la estructura total de la sociedad, v. gr., económico, ecológico-demográfico, social, cultural y político. Se trata de un fenómeno multidimensional que es una de las expresiones mayores del proceso de cambio de nuestras sociedades". (Quijano, 1968).

bertarias, la fundación de ciudades (Descalzi, 1979) o la cotidianidad recogida por literatos o fotógrafos.

En la **segunda** se aborda lo urbano como objeto histórico y de la historia, sin que todavía se delimite claramente esta diferenciación. Al respecto, el seminario "las ciudades en la historia" (Kingman, 1987) tuvo la virtud de plantear la necesidad de salvar teórica y empíricamente esta disyuntiva. En ese sentido, puede decirse que aquel seminario significó un hito dentro de la investigación urbana respecto de este tema. Pero también en cuanto se notó la presencia de historiadores científicamente formados que expresan la presencia de una nueva generación de jóvenes investigadores que promete resultados importantes hacia el futuro.⁷³

En esta segunda perspectiva, podemos encontrar trabajos referidos al conjunto de una o varias ciudades, así como a aspectos parciales de cada una de ellas. Mencionemos por ejemplo, el estudio de Kingman; et. al. (1984), que intenta un análisis comparativo de las ciudades de Quito, Guayaquil y Cuenca; el estudio de Carpio (s/f) sobre las etapas de crecimiento de la ciudad de Cuenca, el de Achig (1983) y Carrión (1985) sobre la ciudad de Quito, que, aunque tienen enfoques distintos, tratan lo urbano históricamente; el de Hamerley (1973) sobre Guayaquil. También podemos encontrar estudios sobre aspectos parciales de ciertas ciudades, por ejemplo, respecto de algunos barrios (Estrada Icaza, s/f), de los centros históricos (Hardoy, 1984; Pauta 1980) o de algunas organizaciones de carácter urbano (Rodríguez y Villavicencio, 1982).

Sin embargo, es un campo en el que queda mucho por hacerse, sobre todo en cuanto a trabajos de investigación en períodos específicos y con información primaria (archivos, documentos, etc.); pero que va alcanzado al menos dos logros de suma importancia: la conquista de la especificidad de lo urbano en el análisis histórico y, por otro lado, comenzar a captar lo urbano como proceso, lo que evidencia la superación de los esquemas tradicionales, evolucionistas, lineales o de etapas previsibles.

73 En las memorias del Seminario, existe un estudio introductorio de Kingman y Carrión donde se analizan con mayor detalle y profundidad, no sólo los aportes realizados en el evento, sino también un "balance del estado de la temática".

4.6.3 Estructura urbana

El tema de la "estructura urbana" ha sido también privilegiado por los investigadores y ha mostrado, con el paso del tiempo y el desarrollo del conocimiento, gran progreso respecto a la forma de entenderla y concebirla. Son investigaciones que van desde una lógica organicista de comprender a la ciudad (Jones, 1949; Paz y Miño; 1960) y pasan por la segregación y la estructura urbana (Carrión, D.; et. al. 1978; Narváez, 1976), para llegar a entenderla como proceso (Carrión, F. 1985). Dentro de ésta temática también se puede percibir la comprensión de aspectos parciales al conjunto de la estructura urbana, referidos, por ejemplo, a la centralidad urbana (Carrión, F. 1983; Arízaga et. al. 1984), a los barrios como fenómeno urbano (CIUDAD, 1982) o a ciertos elementos que participan en la estructura urbana, v. gr. el comercio (Cazamajor, 1984), las políticas municipales (Torres, 1985), etc.

4.6.4 Marginalidad urbana

Ha sido otro de los temas tradicionalmente abordados en nuestro país; se lo ha concebido principalmente a través de dos ejes centrales: el empleo urbano (Placencia, 1985; Kritz, 1982) y los barrios y la vivienda popular (Mosser, 1985). Finalmente, han desembocado, por un lado, en las formas y grados de explotación de la fuerza de trabajo, los mecanismos de reproducción y las estrategias de sobrevivencia (Pérez, 1985; León y Unda, 1985) y, por otro, en los movimientos reivindicativos urbanos (Jácome, s/f; García, 1985; Unda, 1985).

No está demás reseñar el camino recorrido. La crítica a la teoría de la marginalidad se inicia con los trabajos pioneros, desarrollados en Guayaquil, Esmeraldas, Puerto Bolívar, etc. sobre el "estrato popular urbano". Si bien estos estudios no lograron rebasar la parte descriptiva de la investigación y el tipo de análisis marginalista, brindaron, en cambio, un conocimiento empírico sobre algunos rasgos desconocidos de la problemática y, por sobre todo, iniciaron la discusión de las implicaciones del análisis marginalista en el Ecuador (Del Campo, 1973; Jácome y Martínez, 1980). Los desarrollos pronto dieron cuenta de nuevos avances, allí vale la pena mencionar, entre otros, los estudios que han visto la relación política de estos sectores con el Estado, sea a través de las distintas interpretaciones sobre el populismo (Quintero, 1980; North, 1985) y/o sea a través de las diversas formas del clientelismo (Menéndez,

1986; Lesser, 1987). Pero tampoco se puede dejar de mencionar el avance que significa, dentro de concepciones liberales de la economía, los desarrollos potenciales que se avisan alrededor de la definición de la "informalidad urbana" trabajada por de Soto (1987) para el Perú.

4.6.5 Políticas urbanas

El tema, tradicionalmente concebido como si fuera exclusivo de la planificación, va dando paso a un progresivo proceso de politización de la temática en el cual no están ausentes la agudización de los problemas urbanos de nuestras ciudades y el proceso concomitante de la reivindicación social por mejoras.⁷⁴ En un primer momento, será exclusivamente la presentación descriptiva del contenido de los planes elaborados para las ciudades (Méndez, s/f; Peralta, 1979), para posteriormente entrar en una crítica a ellos y a la institucionalidad desarrollada (Carrión, D. 1985 b). Pero también de un tiempo a esta parte, existe una visión diferente del tema de la política urbana que se inscribe en la lógica del poder (como poder local), y en la lógica del Estado (como organismo municipal). Aquí se pueden encontrar trabajos como el de Torres (1985) sobre los municipios, los de Carrión, F. sobre la política financiera del Municipio de Quito (1987) y de poder local en ciudades intermedias (1985), así como los de Chiriboga (1983) y Verdesoto (1980) sobre el poder local visto más bien desde la perspectiva agraria o regional. Sin duda, esta es una temática donde seguramente se centrará gran parte del debate futuro sobre lo urbano.

4.6.6 Economía urbana

El tema tiene todavía, a pesar de la gran importancia que revisite, muchas indefiniciones. Una de ellas es, de alguna manera, la imposibilidad que existe para zanjar la diferencia existente entre la

74 Los "planes-libro", que tan profusamente se desarrollaron bajo el "boom petrolero", deberían tomarse, por la gran cobertura urbana que mostraron, en una doble perspectiva: por un lado, como fuente secundaria de información, por cuanto contienen una cantidad importante de datos y conocimientos, y, por otro, como fuentes primarias de información, en la medida en que se puede y debe estudiar las propuestas, discursos, conclusiones, interpretaciones, etc. allí contenidos. Es decir, este caso también amerita una investigación particular sobre los diagnósticos, las propuestas y sus consecuencias.

localización de las actividades económicas en las ciudades (urbanización de la economía) con lo que explica realmente el movimiento económico de las ciudades (economía urbana). Sin embargo, existen ciertas líneas que empiezan a dar consistencia y continuidad a esta temática; allí, por ejemplo: a) la búsqueda de explicación del desarrollo urbano a partir de ciertas funciones urbanas predominantes, como es el caso del trabajo de Bromley (1980), con el énfasis puesto en la actividad comercial; b) la serie de estudios que se vienen desarrollando sobre el mercado laboral urbano, bajo distintas ópticas, entre las cuales se puede citar a Farrel (1982), Tockman (1975) y PREALC (1976), entre otros; c) un gran esfuerzo de reinterpretación de la lógica de reproducción de la fuerza de trabajo, que viene desarrollando Pérez (1985), en donde se presenta como telón de fondo la necesidad analítica de encontrar la justa articulación entre dos instancias aparentemente diferenciadas de relaciones: la fábrica y el barrio o la ciudad; d) tampoco se pueden desconocer los trabajos que buscan encontrar la lógica de la implantación territorial de las actividades económicas como, entre otras, la de mercados y ferias realizado por Cazamajor (1984).

4.6.7 La vivienda

El tema de la vivienda, que en el conjunto de América Latina tuvo alta significación desde la década de los sesentas, recién ahora empieza a ser motivo de preocupación seria y a tomar consistencia en el país. La temática ha evolucionado aceleradamente desde concepciones puramente cuantificadoras del déficit en que ni siquiera se la presenta como el rasgo dominante y principal del problema, sino más bien como si su explicación se agotara en sí misma (JUNAPLA, s/f), hasta verlo como una "cuestión", en la que se combinan, bajo una óptica metodológica diferente, componentes tales como: a) la magnitud del problema de la vivienda (De la Bastida, 1984); b) mecanismos de acceso al mercado de la tierra (Valencia, 1984; Oquendo, 1983; Carrión, D. 1985); c) características de las formas tradicionales de construcción y tecnologías para el campo (Pérez, et. al. 1984) y para la ciudad (Larrea, et. al. 1985); d) condiciones en las que se definen las políticas estatales de vivienda (Aguirre, 1984; Villavicencio, 1981). El ejemplar monográfico de la Revista "Ecuador Debate" número 10 (1986) nos muestra, además de una concepción estructural más acabada, dos hechos importantes: por un lado, el significativo vacío que existe en el análisis de la parte económico-financiera de la "cuestión" y, por otro lado,

el hecho de que es una temática que no se ha quedado únicamente en el campo del análisis o de las interpretaciones críticas, sino que ha dado el salto hacia la búsqueda de alternativas y soluciones.

4.6.8 Nuevos temas

Finalmente señalaremos algunos de los temas que tienen reciente data. Previamente, una pequeña digresión para remarcar la importancia que tiene la emergencia de los nuevos temas: la ciudad fue concebida, hasta no hace mucho tiempo, como si fuera resultado exclusivo de un eje interpretativo único: la vivienda. Hoy en día tal situación no es dable, bajo ningún concepto; lo cual, de cierta manera, nos está mostrando dos situaciones altamente importantes y relacionadas: por un lado, que es el propio desarrollo del pensamiento sobre lo urbano el que va exigiendo nuevos enfoques interpretativos bajo múltiples entradas; y, por otro, que el proceso de profundización del conocimiento ha conducido a la conformación de un objeto de investigación autónomo con características propias.

Se puede decir que la problemática urbana ha "estallado" en múltiples temáticas que empiezan a definir, desde la totalidad, una nueva forma de encarar sus determinaciones. El proceso de conocimiento ha superado aquellas posiciones que expresan un pensamiento lineal, unicausal. Es por ello que no se trata de una sumatoria de nuevas temáticas que definan lo urbano sino, fundamentalmente, de una nueva posición en el orden teórico-metodológico. Este hecho avala nuestro planteamiento de que nos encontramos en una fase de constitución del marco teórico de lo urbano ecuatoriano.

En la actualidad asistimos a una proliferación de nuevas temáticas que aportan a la reconstrucción de lo urbano. Temas que empiezan a abordar la problemática urbana según estratos de "población por edades": niños (Vásconez, 1985; De la Bastida, 1985), jóvenes (Verdesoto, 1985). O según la condición de sexo de la población: "la mujer", pero no en abstracto, sino por el contrario, ligada al barrio, al abastecimiento, a la organización social; sin duda, CEPLAES ha sido, en términos institucionales, el que más logros interesantes ha podido extraer; se pueden mencionar sus publicaciones sobre la salud (1984) y la alimentación (1985), así como las reflexiones realizadas por Prieto (1985) al establecer un balance general de la situación. Se debe resaltar el peso que va co-

brando la temática de la "violencia urbana" y de "lo cotidiano" en el entendimiento de las relaciones interbarriales y frente al Estado; al respecto se puede señalar el trabajo de Verdesoto (1985c) sobre el despotismo y la violencia, el de Malva Espinoza (1983) sobre la cotidianidad y horizonte político popular. La "ecología" va tomando cada vez más énfasis, sobre todo como resultado de una serie de desastres naturales que se viven en nuestras ciudades (García, 1984), con carácter previsor frente al futuro que depara el crecimiento urbano (NATURA, 1981) o como reivindicación urbana (Unda, 1985). También se puede señalar la temática de la "socialización urbana" en la constitución de la ciudadanía que, sin tener antecedentes previos en el país, Allou (1985) desarrolla para la ciudad de Santo Domingo de los Colorados. La temática del "transporte", que evoluciona de la ingeniería a la movilidad urbana, (Vásconez, 1985) y a ser vista metodológicamente como condición general de la producción (García, 1983).

4.7 Reflexiones generales

Es importante destacar que, a pesar del escaso tiempo que media entre el origen de la investigación urbana y su situación actual, el balance que se puede extraer es altamente positivo, no sólo en términos de la cantidad de trabajos realizados, sino también por la calidad y coherencia que empiezan a mostrar. No debe pasar desapercibido el hecho de que gran parte de los textos citados han sido publicados durante el último año, lo que demuestra la importancia creciente que ha ido adquiriendo esta rama de las Ciencias Sociales. De igual manera, no se puede soslayar el destacadísimo lugar que la investigación urbana tiene hoy en el debate político-ideológico nacional, en el que, a no dudarlo, está contribuyendo constantemente.

Evidentemente, esta versión optimista no esconde, entre otros aspectos, los desniveles que existen en relación al resto de las Ciencias Sociales y aún en términos "territoriales", con las obvias consecuencias que ello implica para el conocimiento global. Es decir que, a pesar del indudable desarrollo alcanzado, no se puede desconocer el retraso relativo que presentan los estudios urbanos, así como, su desarrollo heterogéneo.

Una primera aproximación que busca preguntarse la relación entre investigación académica y propuestas estatales, nos lleva a concluir que existe una débil relación entre ellas, al punto que da

la impresión, al menos en un primer momento, de que los desarrollos teóricos alcanzados por las ciencias sociales no tendrían utilidad práctica. O lo que es lo mismo, que la investigación académica ha tenido una incidencia marginal en la formulación de políticas, al extremo de que pueden ser vistas como competitivas.

Sin embargo, si se analiza la evolución de las propuestas estatales se puede percibir una mayor presencia de las variables territoriales en la formulación de los planes, lo cual en ningún caso debe llevarnos a la conclusión de que se haya logrado estructurar una política de urbanización a nivel nacional. Sin embargo cabe señalar que ha habido un desarrollo sustancial en la importancia asignada a la problemática urbana: del predominio absoluto de las técnicas de programación global y planificación sectorial (JUNAPLA, 1964), se llega al reconocimiento de la problemática urbano-regional (CONADE, 1980).

Es claro que los estudios urbanos aún no tienen una cobertura a nivel nacional, ni tampoco un desarrollo uniforme donde se presentan. En general, se puede aseverar que es Quito la ciudad donde mayor nivel de investigación se ha alcanzado y que, como lógica consecuencia, es la ciudad más conocida y estudiada en el país. Como contrapartida, y paradójicamente, Guayaquil, que es la ciudad ecuatoriana que mayor cantidad de problemas urbanos presenta, que es la ciudad más grande, que tiene una vida económica altamente diversificada, es también la que menos conocemos.

Respecto de las ciudades intermedias y pequeñas, recientemente se presencia un interés importante por estudiarlas que, en última instancia, refleja un cambio de actitud en la investigación urbana y, en muchos casos, incluso de concepción. Dos han sido las formas de aproximación a la temática de las ciudades intermedias y pequeñas: una, que las concibe desde la generalidad y/o inscritas en el proceso de urbanización nacional (Collin Delavaud, 1973; Carrión F. 1986; Larrea, 1986) y otra, a través de los estudios de caso, tanto intra-urbanos (Allou, 1986; Pauta, 1985) como en su contexto regional (Ojeda, 1979; Larrea, 1985). En este rango de ciudades, Cuenca sobresale como la ciudad más estudiada; ello se explica, en gran medida, y vale la pena remarcarlo, por las actividades emprendidas y desarrolladas por dos institutos de investigaciones universitarias: el Instituto de Investigaciones Científico Tecnológicas

Tampoco se puede desconocer, por otro lado, el desbalance que existe respecto a otras áreas del conocimiento. Esto proviene de su reciente presencia en el contexto de las Ciencias Sociales nacionales. Tal señalamiento no significa que en la actualidad, dado su notable desarrollo, no haya alcanzado un alto nivel académico y que el desequilibrio no tienda a diluirse con el propio avance del conjunto de las Ciencias Sociales. En esta perspectiva se inscriben, por ejemplo, la tendencia creciente hacia la urbanización de una buena parte de las temáticas del análisis social y la nueva visión que presenta la relectura de textos que anteriormente eran considerados exclusivos a una rama específica y en los que hoy, gracias al avance del pensamiento social, descubrimos muchos aspectos urbanos tratados colateralmente. Es decir que en la actualidad, por el hecho de que el país ha dejado de ser predominantemente agrícola -y como tal concebido-, porque efectivamente el eje de explicaciones nacionales se ha desplazado hacia las ciudades, porque las Ciencias Sociales se han desarrollado notablemente en estos últimos años, etc., las diferencias y el desbalance respecto a otras ramas de las Ciencias Sociales han tendido a reducirse cada vez más.

Es un proceso que también desde lo urbano empieza a redefinirse; allí, por ejemplo, el proceso de diversificación profesional que ha seguido el tratamiento de lo urbano. De la misma manera que la temática urbana ha sufrido un alto grado de especialización, es posible también encontrar que lo que un día fue patrimonio exclusivo de los arquitectos,⁷⁶ hoy ha dejado de serlo y se ha transformado en un campo que obligatoriamente debe ser entendido interdisciplinariamente. Ello significa que la problemática urbana

75 Es más meritorio si se tiene en cuenta que han tenido que bregar en un contexto en el que la consultoría lucrativa ha alcanzado niveles elevados de rentabilidad, al grado que les va siendo poco menos que imposible competir.

76 Hay una corriente teórica que trata lo urbano como extensión de la vivienda, como si sólo existiera una diferencia de escuela entre ellas. Por esta vía, se entiende que la arquitectura sea la disciplina encargada del estudio de las ciudades y se explica el porqué la mayoría de los postgrados en Planificación Urbano-Regional nacieron en las facultades de arquitectura y fueron concebidos principalmente para arquitectos.

empieza a tomar consistencia teórica, al punto que ha logrado un proceso de fragmentación temática y profesional, articulados en un cuerpo conceptual global en construcción.

De esta manera, podemos señalar que la investigación urbana en el país transita hacia la construcción de un marco referencial que se expresa, finalmente, en dos escuelas que tienden paulatinamente a conformarse y a delimitarse: la una, encara su actividad como parte de un proyecto contestatario más global en el que están inmersas, preferencialmente, disciplinas como la sociología, las ciencias políticas, la economía, mientras que la otra, que se presenta como más funcional al sistema y con apariencia de ser más técnica, propositiva y utilitaria que la anterior y apoyada en las corrientes de la geografía, la economía, la sociología.

Finalmente, conviene hacer algunas aclaraciones respecto del carácter de esta primera aproximación analítica de la investigación urbana en el país. El señalamiento de fronteras por vertientes teóricas lo hemos hecho con el ánimo de buscar sistematicidad y coherencia en los trabajos de investigación futura, reconociendo lo arriesgado que es desarrollar clasificaciones y, más aún, lo complejo que significa desentrañar, de proposiciones implícitas, una ordenación explícita. La finalidad que perseguimos al presentar complementariamente las temáticas principales nos permite, bajo una entrada metodológica diferente, no sólo ordenar teóricamente los estudios realizados, sino también conocer el avance que la concepción global de lo urbano ha tenido, a través del desarrollo de cada uno de los componentes principales en que se descompone: las temáticas. Es decir que en el proceso de profundización del conocimiento se han descartado las concepciones unicasales (v.gr. ciudad = vivienda) y dado paso a un enfoque multivariado más complejo, pero más cercano a la definición del objeto de estudio.